



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12222

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 pts.—Tras meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11 25 fs.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

JUEVES 2 DE MARZO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondencia en París, A. Lorette, rue Casimir 61; J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

De elecciones

El día doce del presente mes se abrirán los colegios para que el cuerpo electoral elija diputados provinciales. El domingo próximo se hará la proclamación de candidatos y la designación de interventores.

En algunas regiones—las menos—se nota ya la fiebre electoral; pero en la mayoría no se observan síntomas de verdadera lucha. En ellas las elecciones pasarán como un día más de los que delan resaca en los honrosos entre venecianos y venecianos.

Una de estas regiones es que no pasará nada en ella. Hasta ahora no se nota movimiento electoral alguno. Los partidos que se sabe que irán a las urnas son el conservador y el liberal, y, como el primero aspira a sacar triunfante la mayoría de la candidatura y el segundo la mayoría de la misma, ninguno de ellos hace sombra al otro, es decir, no se estorban.

Hace días ilimitadas públicas las dos candidaturas. La liberal subsiste sin modificación. La del partido gobernante parece que está modificada, pero solo en un nombre. Unos y otros van realizando sus trabajos, sin prisa, sin calor, que no lo puede haber cuando se dispone tranquilamente del terreno porque nadie se presenta a disputarlo.

Sin embargo, pudiera acontecer que el sosiego fuese turbado de repente, pues circulan rumores de que algunos elementos que parecían retraídos se proponen entrar en acción. Estos rumores dicen que se aprestan a entrar en batalla dos nuevos luchadores y en tal caso no estarán las elecciones próximas tan desprovistas de interés como han de estarlo si para cuatro diputados provinciales que ha

de elegir este distrito sólo hay cuatro aspirantes.

Lo que fuere sonará. Y no sonará tarde sino pronto, porque el tiempo avanza, la preparación de la lucha requiere labor entretenida y si bien ésta puede realizarse en secreto algún tiempo, no puede prolongarse el secreto más allá del domingo.

Esperamos que llegué para saber qué visos de verdad tiene el rumor.

TIJERETAZOS

Dicen de Barcelona:

«Hoy ha circulado el rumor de que los anarquistas habían intentado un golpe de mano, lo cual ha producido cierta alarma.»

«Eso es muy natural, tales rumores siempre han de producir grandes temores.»

«Pero no había motivo para alarmarse, aunque el golpe se dió y se multiplicó además.»

«Los dió un francés, que presentándose ante un puesto, dió su viva á la anarquía, declaró que tenía derecho á todo y le emprendió á palcos con la tienda, rompiendo cuanto pudo alcanzar con él bastón.»

«Eso son consecuencias de que los locos andén en libertad.»

«A lo mejor le dan una paliza á un cuerdo ó le rompen los muebles y con un pes un loco aplican al damnificado.»

«En cuanto á la familia del demente que juzgase para que éste no vaya al manicomio y á la autoridad que le tolera, se lavan las manos. Ya se ve, es un loco.»

«Y hasta otra paliza ó otro rompimiento.»

Un periódico de oposición, para fraseando á otro ministerial:

«¿No hay crisis?»

«¿Que nó?»

«Pues si está en crisis todo, el trabajo, las subsistencias, el dinero, la industria y hasta un traje que lleva un mi vecino al cual le entra por los agujeros el aire de fuera.»

«¿Que no hay crisis?»

«Que se lo pregunten á los obreros sin trabajo.»

«Eso es que es crisis.»

Leemos:

«El jefe de los socialistas, Pablo Iglesias, visitó ayer al Sr. Villaverde para tratar de la cuestión de subsistencias.»

«¿Qué de cosas se diría?»

«No tanto como ha dicho la prensa, sin que hasta ahora haya habido nada que le preste atención.»

«Cuando todavía se anda en confabulaciones y con informaciones, ha lugar á decir que las quejas habrán sido oídas, pero no escuchadas.»

Los nuevos horizontes DEL TRABAJO EN AMÉRICA

Una de las glorias de la América del Norte, de que puede enorgullecerse con justo título, es la de haber comprendido, antes que todo el mundo, que el honrado trabajador no es una herramienta grosera, sino un instrumento de trabajo sumamente importantísimo, refinado y complejo y que, por lo tanto, debe ser muy bien tratado como tal.

Se ha comprendido que, para que el obrero realice su trabajo con el ardor que multiplica su poder físico y mental, necesita un medio agradable y elementos de vida dinámicos que exciten su actividad en lugar de deprimirla.

En el obrero que debe realizar ciertos trabajos es tan importante el elemento psíquico como también el elemento muscular.

Así se ha visto que uno de estos elementos era la reducción de las horas de trabajo.

En efecto, se ha comprobado que, reduciendo de once á doce horas á nueve ó ocho la jornada de trabajo, la producción de éste no resultaba inferior en la cantidad, siendo, en cambio, superior como calidad, porque dicho trabajo, á medida que se reducen las horas de la jornada, se intensifica y mejora, por ser realizado por un espíritu más atento y por unos músculos más elásticos.

Hoy que la reducción de las horas de trabajo es un hecho consumado en los Estados Unidos, se ha emprendido en varios establecimientos industriales una reforma que está llamada á aumentar el celo y la afición con que el obrero ejecuta ya su trabajo.

En los mencionados establecimientos se ha procurado y se ha logrado dar á la

fábrica la apariencia de un club, haciendo de ella un lugar en que el obrero realice su trabajo en las condiciones más favorables de higiene, de confort y de bienestar.

Se ha comenzado por los edificios: en lugar de las antiguas fábricas polvorientas, antiestéticas y mal acondicionadas, se construyen magníficos palacios suntuosamente decorados.

Tal es el edificio de «Royal Worcester Company» que emplea dos mil quinientos obreros; todos los talleres están decorados con rica laca blanca y tienen grandes vidrieras adornadas con profusión de verdes pintas.

En la fábrica de conservas Heinz, la sala de trabajo parece, por su magnífica decoración, una verdadera sala de fiestas, sus magníficas vidrieras pintadas reproducen todas las fases por que ha pasado la manufactura y todo el edificio está revestido de azulejos que se lavan todas las mañanas.

Una tipografía, la «National Cash Register» tiene todas sus máquinas barnizadas de blanco y las ventanas adornadas con flores; posee, además, ventiladores para el verano y calefacción de termosifón para el invierno; por último, dichos establecimientos tienen guardarropas donde los obreros depositan su traje de calle, al ponerse la blusa.

Obreros y obreras llegan casi todos en bicicleta y vestidos con tal elegancia que, en la calle no se distinguen de la clase acomodada.

En muchas fábricas los porteros están encargados de hinchar los neumáticos de las bicicletas para ahorrar tiempo á los obreros á su salida.

Al mismo tiempo se ha organizado admirablemente todo lo que se relaciona con la higiene del cuerpo. En el establecimiento antes citado cada obrero tiene veinte minutos por semana en invierno y cuarenta en verano, para tomar un baño, cuyo servicio y gastos corren por cuenta de la Compañía.

En las fábricas de corsets Ferris hay dos salas de baño, las obreras que trabajan por piezas ó taras, pueden tomar un baño siempre que quieran, aun cuando sea todos las días.

En una gran forja de Brooklyn el pavimento es de hierro para evitar el polvo, y cada horno está coronado por un aspirador, á fin de expulsar los gases, é introducir aire puro; los obreros tienen duchas para lavar

se, y á fin de que no tengan que ponerse de nuevo la ropa que han tenido todo el día, tienen en la sala de baño agua corriente para lavarla, un prensador para prensarla y un aparato para secarla, de donde, al día siguiente, pueden sacar las prendas secas y limpias.

Se ha procurado, al mismo tiempo, que la comida de los obreros fuese abundante y barata.

En la «Cash Register» la Compañía siempre por su cuenta, abrió ventanas en una especie de galería, la barnizó de blanco, instaló mesetas y formó una especie de magnífico comedor, donde los obreros pueden procurrarse, por unos cuantos céntimos, pan con manteca, leche, café, té, etcétera.

Pero, con mucha razón, se pensó que si la higiene y la buena alimentación aumentaban el vigor de los obreros, el buen trato y el descanso debían disminuir su fatiga.

De esta suerte, se procura ahorrarles el trabajo de las escaleras por medio de los ascensores; se dan, al mismo tiempo, á las mujeres banquitos para los pies y sillitas para evitar la lexitud del trabajo.

En varios establecimientos hay salas de descanso, con sofás, sillitas-camas y revistas; á ellas acuden las obreras á descansar y distraerse, durante media hora, cuando se hallan enervadas por el trabajo.

En la fábrica Heinz hay un carruaje para llevar á las obreras caídas ó convalecientes.

En la fábrica del «Cash Register» las obreras hacen, por la mañana y tarde, un cuarto de hora de ejercicio ginnástico.

La fábrica de yute de Greenwood ha puesto á la disposición de las obreras una sala con piano y un «skatin» y desde el medio día hasta la una, las 400 obreras empleadas pueden libremente cantar, bailar y patinar.

En otros establecimientos, á esa misma hora, circula por todas las dependencias una biblioteca ambulante, para que cada uno pueda escoger el libro que guste; y en ciertos talleres en que se trabaja por piezas el obrero puede tener á su alcance dichos libros, y leer cuando le parezca durante el trabajo.

Es una cosa curiosa; son los mismos industriales los que procuran aumentar el bienestar del trabajador y su recreo y descanso, porque la experiencia les ha enseñado que el primero que sale ganando es el trabajo.

Así en un gran almacén de Nueva York, el personal asociado bajo el patronato de la

con nuestras recientes privaciones, no dejará pasar esta ocasión de sacarnos á una y otra del estado de dependencia en que vivimos; dará su mano á ese joven, y estaremos, si no en la opulencia, al abrigo de la miseria para siempre. Hasta sería posible, si otro medio no hubiera, rescatar nuestras propiedades de Merville con el dinero de la herencia.

«¿Este es el que es nuevo?»

«¿Y puedo saber...?»

«¿Cómo es eso, niña?»

«¿Os tomáis acaso la libertad de interrogar á vuestra madre?»

«Id, señorita, y pensad muy bella, porque despues os pesaría haberlo dejado ver en ese traje de mañana.»

«¿Maria miró primero á su madre y luego á Daniel, como si no comprendiese lo que pasaba; pero, demasado ansiosa para resistir á aquel mandato indiscutible, salió lentamente del aposento.»

Ladrage, por su parte, estaba tambien sorprendido á lo que veía.

«Su tía le hizo señas de que se sentase.»

«Así podremos hablar,—continuó la marquesa en tono de confianza,—porque tengo muchas cosas que decirte, Daniel.»

«Y yo tambien tengo algo que contarte, señorita,—replicó éste.»

«¿Vos, caballero? ¿de qué se trata?»

«Con vuestro permiso, esperaré á que antes me enteréis...»

«No, no, hablad al instante: jamás es la una tanca»

«Este es el que es nuevo.»

«¿Y puedo saber...?»

«¿Cómo es eso, niña?»

«¿Os tomáis acaso la libertad de interrogar á vuestra madre?»

«Id, señorita, y pensad muy bella, porque despues os pesaría haberlo dejado ver en ese traje de mañana.»

«¿Maria miró primero á su madre y luego á Daniel, como si no comprendiese lo que pasaba; pero, demasado ansiosa para resistir á aquel mandato indiscutible, salió lentamente del aposento.»

Ladrage, por su parte, estaba tambien sorprendido á lo que veía.

«Su tía le hizo señas de que se sentase.»

«Así podremos hablar,—continuó la marquesa en tono de confianza,—porque tengo muchas cosas que decirte, Daniel.»

«Y yo tambien tengo algo que contarte, señorita,—replicó éste.»

«¿Vos, caballero? ¿de qué se trata?»

«Con vuestro permiso, esperaré á que antes me enteréis...»

«No, no, hablad al instante: jamás es la una tanca»

